

23 de noviembre de 2006

Me es grato apreciar la incorporación de nuevos miembros al debate, como es el caso del Mcs. Orlando Abreu, quien desde su especialidad aborda con profundidad los diferentes temas que se han vertidos en este sitio. Coincido totalmente con él, sobre la importancia de brindarle un espacio a otros especialistas, ya sean filósofos, antropólogos, químicos, matemáticos, con vistas a enriquecer la polémica.

En esta oportunidad me referiré a los planteamientos del profesor Rivera, con el cual he podido entablar una discusión amistosa que sin dudas nos conducirá a una nueva forma de valorar la investigación en el campo de la medicina tradicional.

En su primera reseña Rivera expone:

“a)Se realizó una convocatoria en la cual se solicitaban textualmente opiniones acerca de un libro donde “se hace alusión a la *incapacidad del método científico vigente para estudiar los fenómenos de la medicina desde una perspectiva energética*, con lo que se incluyen también las terapias basadas en los campos como el efecto piramidal, el ozono y el magnetismo” (el subrayado es mío).”

Aquí me llama la atención precisamente el subrayado, el cual excluye las cuatros palabras siguientes que considero claves para el debate: “desde una perspectiva energética”. La capacidad del método científico vigente para estudiar los fenómenos de la medicina convencional no se pone en duda ni es el centro de nuestra discusión.

Mi desacuerdo desde el punto de vista metodológico, con el ejemplo expuesto por Rivera, radica precisamente en la utilización del ensayo clínico controlado (ECC) para el estudio de la medicina bioenergética, en particular la acupuntura.

Los instrumentos del método científico están diseñados para medir, cuantificar, clasificar y analizar, todo lo cual se corresponde con la medicina occidental que es fundamentalmente racional, pero dichos instrumentos resultan imprecisos para medir los fenómenos energéticos y vibraciones, los cuales no se manifiestan en forma sucesiva y ordenada, sino simultánea y caóticamente. Esto nos lleva a enfrentarnos como, dice Fritjof Capra, al mismo tipo de problema que afronta el cartógrafo que trata de cubrir la superficie curvada de la tierra con una serie de mapas planos. “Con tal procedimiento podemos sólo esperar una representación aproximada de la realidad, y por ello, todo el conocimiento racional estará necesariamente limitado”¹.

Una de las características del método científico es que debe ser capaz de modelización o ampliación, es decir, con las especificaciones dadas y sometidas a la falsación y reproducción, debe tener suficiente información para ser posible

construir un modelo de tipo teórico, conceptual o sistémico que sea operativo para la simulación o experimentación, con criterios de validación racional y empírica.

Pero resulta evidente que las exigencias de la experimentación son imposibles de aplicar a todas las áreas de conocimiento. Tal es el caso de las ciencias humanas y sociales, donde los fenómenos no sólo no se pueden repetir controlada y artificialmente (que es en lo que consiste un experimento), sino que son, por su esencia, irrepetibles.

En la medicina energética, los ensayos controlados se hacen más complejos por la existencia de variables que generalmente no son tomadas en cuenta en las investigaciones de la medicina convencional. El investigador experimental suele enfrentarse al dilema de que por querer estudiar a una población relativamente homogénea de pacientes que le permita incrementar la eficiencia de su estudio (es decir, demostrar con claridad un efecto benéfico de la terapia experimental con el menor número de enfermos y costos posibles) establece criterios de inclusión demasiado estrictos que lo alejan de las características del quehacer médico cotidiano, restringiendo de esta forma seriamente su extrapolación al resto de los pacientes, es decir, que en la compulsión por diseñar estudios metodológicamente impecables se pierde la posibilidad de responder adecuadamente a las preguntas originales.

Los estudios científicos para medir la efectividad de la acupuntura han resultado ser controvertidos. Esto en parte se debe a la dificultad que presenta el ECC para estudiar los sistemas dinámicos, lo cual a su vez responde a la aplicación de una metodología reduccionista.

En un estudio realizado por profesores de la Universidad Médica de China, sobre la utilización del ensayo clínico en la investigación de la medicina tradicional china, donde se revisaron los ECC de 28 publicaciones diferentes desde 1980, se llegó a la conclusión de que la mayoría de dichas investigaciones presentaron las siguientes dificultades²:

- En la generalidad de los ensayos, la enfermedad se definió y diagnosticó según la medicina convencional.
- Sólo algunos estudios tenían una muestra representativa.
- La mayor parte de los ensayos enfocó los resultados sólo a corto plazo.
- La efectividad raramente fue expresada en forma cualitativa.

Otra reseña de Rivera sobre la que me parece oportuno comentar es la siguiente:

“b) Yo expresé mi discrepancia con la idea de que el MC pudiera ser incapaz de estudiar **problemas bien planteados** y, para viabilizar la discusión, solicité que alguien me pusiera un ejemplo concreto que no pudiera ser estudiado o encarado con éste recurso así como que en tal caso se dijera cuál sería el método para hacerlo.”

Considero que para una mejor comprensión debemos precisar ¿qué es para el método científico un problema bien planteado?

Un problema bien planteado para el método científico es aquel cuyos resultados puedan ser contrastables, verificables repetibles o falseables. Además debe ser respaldado por una teoría publicada en una revista científica y estar desprovisto de toda interpretación subjetiva. Como la mayoría de estos requisitos no siempre se cumplen en la medicina energética, ésta se destierra de la categoría científica, quedando como único poseedor de la verdad en el campo de la salud, el método científico.

¿Pero qué es la verdad? La verdad siempre ha sido un término filosófico, que también es ampliamente utilizado por las ciencias. Incluso aquellas que aboga por la ausencia de sentido filosófico dentro de la investigación.

Los principales exponentes de lo que hoy se conoce como ciencia constituida, parte de la idea central que el método científico es la única vía para llegar a un conocimiento objetivo del fenómeno que se estudia. De esta forma lo objetivo se identifica como verdad mientras que lo subjetivo se refiere a las ideas inverificables, carentes de validez científica y por tanto erróneas.

Es por esta razón por la que el método científico excluye o mejor dicho, intenta excluir toda subjetividad en su camino hacia la verdad. ¿Es esto posible? ¿Existe una única verdad? Si no es así, ¿Unas son más ciertas que otras? ¿De dónde refiere el método científico que su forma de afrontar el conocimiento refleja la verdad absoluta?

Un cuento Indio aborda este tema de la siguiente manera:

Se hallaba el Buda en el bosque de Jeta cuando llegaron un buen número de ascetas de diferentes escuelas metafísicas y tendencias filosóficas.

Algunos sostenían que el mundo es eterno, y otros, que no lo es; unos que el mundo es finito, y otros, infinito; unos que el cuerpo y el alma son lo mismo, y otros, que son diferentes; unos, que el Buda tiene existencia tras la muerte, y otros, que no. Y así cada uno sostenía sus puntos de vista, entregándose a prolongadas polémicas. Todo ello fue oído por un grupo de monjes del Buda, que relataron luego el incidente al maestro y le pidieron aclaración. El Buda les pidió que se sentaran tranquilamente a su lado, y habló así:

--Monjes, esos disidentes son ciegos que no ven, que desconocen tanto la verdad como la no verdad, tanto lo real como lo no real. Ignorantes, polemizan y se enzarzan como me habéis relatado. Ahora os contaré un suceso de los tiempos antiguos. Había un maharajá que mandó reunir a todos los ciegos que había en Sabathi y pidió que los pusieran ante un elefante y que contasen, al ir tocando al elefante, qué les parecía. Unos dijeron, tras tocar la cabeza: "Un elefante se parece a un cacharro"; los que tocaron la oreja, aseguraron: "Se parece a un cesto de aventar"; los que tocaron el colmillo: "Es como una reja de arado"; los que

palparon el cuerpo: "Es un granero". Y así, cada uno convencido de lo que declaraba, comenzaron a querellarse entre ellos.

El Buda hizo una pausa y rompió el silencio para concluir: La visión parcial entraña más desconocimiento que conocimiento.

Este relato nos enseña que la mejor forma de acercarse a la verdad es tomando en cuenta todos los criterios y puntos de vista que existen sobre un fenómeno para después integrarlos en una definición más amplia.

El método científico en su afán de ser objetivo y realista se aparta de los principios de la dialéctica, necesarios para el desarrollo de toda ciencia. Objetividad y Subjetividad son dos partes de un mismo fenómeno, negar uno de ellos es invalidar una parte de la verdad. Para la filosofía china la relación entre objetivo y subjetivo se integra perfectamente dentro de la teoría Yin Yang, conformando una unidad entre opuestos que se complementan entre sí.

De esta forma la posición científica de los chinos es pluralista donde Todo Vale. Ellos integran dentro de su conocimiento todo lo que pueda ser útil para su mejor comprensión y desarrollo. Por ejemplo, en vez de descartar completamente el estudio de "las virtudes del zodiaco", buscan los posibles vínculos que puede tener éste con el proceso salud-enfermedad, así se formulan dudas como: ¿Será lo mismo aplicar un tratamiento específico a un paciente a las 7 AM de un día soleado de verano que a las 7 PM de un día de invierno bajo influencia de la luna llena? ¿Varía la energía en los puntos de acupuntura entre los nacidos bajo el signo caballo y los nacidos bajo el signo perro? Si es así, ¿cómo se puede lograr una mejor efectividad en los tratamientos a partir de dichas variación? Pensar de esta forma es ampliar el conocimiento, acercarse más a la influencia que ejerce el universo en la naturaleza humana, es desarrollar la ciencia.

El método científico al omitir los elementos subjetivos, filosóficos e históricos de su análisis de la realidad, cae en contradicciones evidentes en sus enunciados. Dichas contradicciones están dadas por:

1- Considerar que los hechos y fenómenos relacionados con la salud y el equilibrio energético son históricos.

La pretensión del método científico de alcanzar la objetividad excluyendo intencional, metodológicamente y de forma rigurosa toda explicación o fundamento teórico, se basa en la supuesta premisa de que las manifestaciones energéticas se pueden estudiar y medir separadas de su contexto histórico y de una valoración subjetiva.

Para el método científico el investigador es un observador que se limita a recolectar los hechos en forma pura y abstracta igual que haría un robot, como si el que investiga no poseyera juicios y valores de lo que observa, ni partiera de supuestos teórico y filosófico para interpretar los resultados.

Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar diariamente en la práctica clínica. Hace poco mostré una radiografía de tórax a tres médicos y cada uno de ellos hizo un diagnóstico diferente: uno dijo que se trataba de una bronconeumonía, otro que era una atelectasia producida por el hábito de fumar y el tercero diagnosticó una metástasis de pulmón provocada por un tumor en la próstata. Téngase en cuenta que estamos hablando de una prueba diagnóstica objetiva, instrumental y científicamente comprobada como es la radiografía. Si esta divergencia de criterios tiene lugar entre tres médicos con una misma formación científica, en un mismo país, y dentro una misma área de salud ¿cuál será el diagnóstico de un médico chino, ante tal prueba complementaria? ¿De qué depende entonces el criterio diagnóstico? Muchos dirán que de la experiencia y ¿qué es la experiencia sino la suma de conocimientos, principios e ideas que se adquieren a través de la historia?

El mismo conjunto de datos observados por un científico, puede ser compatible con teorías muy distintas y mutuamente inconsistentes. La verdad de un enunciado lleva implícito cierto margen de error, lo cual deja un vacío que es llenado con la influencia de la tradición a la que pertenece el científico, pero también con su personalidad, su estructura lingüística y su forma de ver el mundo.

2- Selección y Relevancia como proceso objetivo.

El método científico no puede estudiar los infinitos hechos que ofrece la realidad, por tanto selecciona aquellos que son posibles, verificables y objetivos, pero seleccionar implica asumir un criterio, un juicio valorativo que parte de la subjetividad. Al escoger un hecho por su relevancia para ser estudiado, se está siendo subjetivo, pues la relevancia no es un criterio objetivo, tras ella están los principios valorativos y una forma de ver la realidad. Así la relevancia cambia de una filosofía a otra, de una ciencia a otra, de un punto de vista a otro, incluso una misma persona puede atribuirle diferentes niveles de relevancia a un hecho, según el momento histórico y las condiciones socioeconómicas en que viva.

3- La certeza de la verdad

Otra de las razones por las que el método científico considera poseer la verdad absoluta es por los procedimientos matemáticos y estadísticos que utiliza en las investigaciones, es decir, por su propiedad de testabilidad o probatoriedad, que le garantiza, según sus criterios, llegar a una certeza en sus conclusiones. Una pregunta que es necesaria en este caso es: ¿De qué depende el nivel de certeza de una afirmación? Para el método científico depende de que la hipótesis sea por sí misma válida, suficiente y concluyente. ¿Y qué son la validez, la suficiencia y las conclusiones sino juicios a partir de lo observado?

Lo que constituye la causa probada de la sacrolumbalgia para los médicos occidentales, puede ser una verdad física incuestionable para los chinos, pero carente de trascendencia y de significado; lo que es para los chinos la causa

esencial de la sacrolumbalgia es para los médicos occidentales mera especulación pseudocientífica. ¿De qué depende entonces tener la certeza absoluta de que un hecho está suficientemente fundamentado para ser científico? ¿Quién es el que establece que el índice de correlación entre dos hechos es más significativo cuando es de 0,09 que cuando es de 0,08? ¿No es el propio investigador, a partir de sus conocimientos, de sus criterios valorativos y de su concepción filosófica el que establece a partir de qué punto un dato estadístico es significativo? Es importante resaltar que los modelos matemáticos se expresan a través de modelos verbales, es decir, de conceptos que nos permiten comprender de manera intuitiva la rigurosidad expresada en números. La bioestadística es precisa, pero los conceptos son relativos.

La certeza de una afirmación, no se le puede atribuir valor universal a partir de una “constatación objetiva”, pues la certeza es también un criterio de valor subjetivo, lo que no equivale a que necesariamente sea arbitrario.

Por tanto podemos llegar a la conclusión de que el conocimiento es una relación necesariamente bipolar (objetivo – subjetiva), intentar reducirlo a un solo polo, implica falsear su naturaleza.

Esta bipolaridad no es exclusiva de la psicología, ni de la medicina, sino que es una cualidad de todas las ciencias. El ejemplo que expongo a continuación es de la física, tomando en cuenta que contamos con físicos dentro de este debate: Supongamos que se tiene un imán largo, con el polo norte en un extremo y el polo sur en el otro. Si lo rompemos por la mitad ¿existe una mitad enteramente polo norte y otra mitad enteramente polo sur?

¡No! Si se parte un imán en dos, la mitad del polo norte, al instante, desarrolla un polo sur en donde se ha roto, mientras que la mitad del polo sur desarrolla en el punto de ruptura un polo norte. Es imposible hacer nada para que cualquier objeto posea sólo un polo magnético; ambos están siempre presentes. Incluso las partículas subatómicas que poseen una carga eléctrica y, por ende, un campo magnético asociado, poseen un polo norte y un polo sur.

La incapacidad del método científico vigente para estudiar los fenómenos de la medicina energética no significa que la misma no pueda ser explicada por otros métodos y teorías científicas. En la actualidad existen modelos explicativos que brindan la posibilidad de estudiar con mayor precisión y compatibilidad los fenómenos de la medicina holística. Ejemplos de estas disciplinas son la física cuántica, la teoría sistémica, la ecología profunda, los modelos de auto organización y las estructuras disipativas entre otras. Todas ellas son expresión de una ciencia que se renueva según las exigencias y las transformaciones de la sociedad contemporánea.

Es mi pretensión que este debate conduzca al desarrollo de una medicina integral, compuesta por los dos polos necesarios para lograr el campo magnético de la salud: La Ciencia y La Sabiduría.

Lic. Jorge Luis Lee

“Probablemente, una verdad muy general en la historia del pensamiento humano la constituya el hecho de que los más fructíferos descubrimientos tienen lugar en aquellos puntos en los que se encuentran dos líneas de pensamiento distintas. Estas líneas pueden tener sus raíces en sectores muy diferentes de la cultura humana, en diferentes épocas, en diferentes entornos culturales o en diferentes tradiciones religiosas. Por ello, si tal encuentro sucede, es decir, si entre dichas líneas de pensamiento se da, al menos, una relación que posibilite cualquier interacción verdadera, podemos entonces estar seguros que de allí surgirán nuevos e interesantes descubrimientos”.

Werner Heisenberg

REFERENCIAS

- 1- Capra Frijot. *“El Tao de la física”*. EDITORIAL SIRIO, S.A. MALAGA. ESPAÑA. 1983.
- 2- Tang J-L. , Zhan S-Y, Edzard E. ***“Review of randomised controlled trials of traditional Chinese medicine”***. *BMJ* 1999;319:160-161 (17 July).
Disponible en: <http://bmj.bmjournals.com/cgi/reprint/319/7203/160>.